



# Levántate y ponte en camino

Por José Luis Perucha Rojo  
Rector del Seminario Diocesano de Sigüenza-Guadalajara



Nuevamente, con ocasión de la fiesta de san José, la Iglesia española celebra el Día del Seminario, este año con el lema «Levántate y ponte en camino».

Este curso, nuestra Iglesia diocesana cuenta con tres seminaristas, dos de ellos, Emilio y Diego, en la etapa de síntesis vocacional, en la que pronto recibirán, Dios mediante, la ordenación sacerdotal y diaconal; y un tercero, Enrique, en la etapa de discernimiento, llamada también etapa propedéutica, que precede al tiempo de la formación institucional, dividido a su vez en las etapas discipular y configuradora.

Somos conscientes del reducido número de seminaristas, pero esto no nos impide dar gracias al Señor por las maravillas que sigue realizando en esta pequeña comunidad, donde se forman quienes han sido llamados para entregar su vida, como Jesús, al servicio de Dios y de los hombres en nuestra Iglesia de Sigüenza-Guadalajara.

Hoy damos gracias por su vida, por su llamada, por su respuesta; en definitiva, por la obra que el Señor está realizando en ellos para que un día puedan ser en medio de su pueblo signo sacramental de Jesucristo, buen Pastor, camino, verdad y vida de los hombres.

Queremos, también, desde estas páginas, agradecer al Seminario Conciliar de Madrid la ayuda que está prestando a nuestro Seminario en la formación de los candidatos al sacerdocio. Gracias a su rector, a sus formadores, a sus seminaristas y a la Facultad de Teología San Dámaso, nuestros seminaristas reciben una rica formación humana, intelectual, espiritual y pastoral, tan necesaria en nuestros días.

Desde el Seminario os invitamos a seguir acompañando el camino hacia el sacerdocio de estos hermanos nuestros con vuestro cariño, con vuestra oración y con vuestra colaboración económica. Especialmente, hemos de intensificar nuestra oración por las vocaciones, pidiendo incesantemente «al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Lc 10,2).

Invertir oración, tiempo o dinero en el Seminario es invertir en el futuro de nuestras propias parroquias y comunidades, que un día serán pastoreadas por los que hoy se preparan para ello. Aunque las familias colaboran en la formación de los seminaristas, no podemos ni queremos que soporten todos los gastos de la



formación (alojamiento en Madrid y en Guadalajara, alimentación, desplazamientos, matrículas académicas, biblioteca, etc.) Por eso, este domingo, 19 de marzo, la colecta de todas las misas que se celebran en la diócesis van destinadas al Seminario Diocesano.

Pidamos juntos en este día y cada día del año al buen Dios que, por intercesión de Santa María y de San José, siga suscitando la fe en las familias cristianas para que, como en el hogar de Nazaret, los hijos conozcan y amen a Jesús, y puedan así responder con gratitud y generosidad a su llamada.

**Soy Diego Gonzalo Moreno, seminarista natural de Azuqueca de Henares y estoy en la última etapa de formación sacerdotal, previa a la ordenación diaconal y sacerdotal.**

Lo primero que he de decir es que, de mis 24 años de vida, la mitad los he pasado en el seminario, primero en el menor y después en el mayor. Dios quiso que cayera en la cuenta de la vocación a la que me llamaba cuando todavía era un niño, aunque con la suficiente madurez para comprender que al plan de Dios es difícil resistirse y que Él quiere hacerme inmensamente feliz.

Durante estos años de formación para el sacerdocio he visto cómo se va cumpliendo con claridad esa afirmación del Evangelio: quien «deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio... recibe ya el ciento por uno» (Mc 10, 29). Mi familia no dudó en apoyarme desde el minuto uno, y con ella, los sacerdotes de la parroquia y las monjas de mi colegio el Giovanni Farina.

Durante los años de Seminario he sido enviado a diversas parroquias. Los campamentos de Zagalópolis y los Mel han sido también lugares donde se ha ido poniendo en juego esa entrega que no deja de aprenderse y está llamada a crecer.

A día de hoy puedo asegurar con gozo en el corazón que Dios es fiel y no hace más que conducirme hacia ese proyecto conmigo y para la Iglesia, que tanto amo.

Desde aquí os pido oración por nosotros, por todos los sacerdotes, y por aquellos que seguro Dios ya está llamando en el fondo de sus corazones. A quienes se planteen su vocación os digo: No tengáis miedo, que Dios os espera para entregároslo todo.



**Soy Emilio Vereda Cuevas. En mayo de 1996 nací en Guadalajara. Fui bautizado en la Parroquia de Santiago Apóstol, donde crecí en la fe, recibí los sacramentos de la iniciación cristiana y descubrí la llamada que el Señor me hacía al sacerdocio.**

Hasta llegar a este punto no fue sencillo. El Señor se tomó su tiempo. Estudié en los Hermanos Maristas desde infantil hasta la ESO. El bachillerato lo cursé en el Salesianos y, al acabar, comencé los estudios de Derecho en la Universidad de Alcalá.

Sin embargo, el Señor, por medio de la Cofradía de la Pasión del Señor, a la que pertenezco, la propia parroquia, el ser catequista, monaguillo, monitor con los Maristas o ayudando a las Madres Carmelitas, me iba preparando a seguirle.

Fue en abril de 2016 cuando pude entrar en nuestro Seminario Diocesano. Tras estos siete años de seminarista y los ocho meses transcurridos desde la ordenación diaconal puedo decir con san Pablo «Se de quién me he fiado» (2 Tim 1,12). El Señor siempre nos gana en generosidad, siempre nos da más.

El próximo 30 de abril, Dios mediante, seré ordenado sacerdote en nuestra catedral de Sigüenza. Será un momento de gracia especial para mí, para mi familia y amigos, y para todas las comunidades en las que he crecido en la fe.

Os pido que me encomendéis en vuestras oraciones para que sea siempre fiel al Señor y sepa reflejar su amor misericordioso a todos los hombres. Rezad también por los sacerdotes, por los seminaristas, pero sobre todo pedid con insistencia al Señor por el aumento de las vocaciones sacerdotales en nuestra querida Iglesia particular. ¡Gracias!

**Soy Enrique Herranz, natural de Madrid pero con raíces alcarreñas, en concreto en Chiloeches.** Con seis años me trasladé con mi familia a Guadalajara, donde he vivido mi infancia y mi juventud.

Mirando hacia atrás he de agradecer mi paso por el colegio Salesiano de Guadalajara, donde estudié y fui iniciado en la vida cristiana. Después hice estudios de Farmacia y de Magisterio en la Universidad de Alcalá y, en los últimos diez años, he vivido en Madrid y en Reino Unido, trabajando en diversos ámbitos, pero sin abandonar mi pertenencia y mi participación en las celebraciones de Semana Santa de las cofradías de los Apóstoles, del Cristo Yacente y del Cristo del Amor y de la Paz de Guadalajara.

Mis casi cuarenta años dan para mucho, incluso para errar y distraerme en el camino, pero si hoy puedo resaltar algo es la humilde presencia de Dios, hecha misericordia, que siempre me ha acompañado en tantas experiencias y que ha hecho nacer en mí la necesidad de corresponder. Por ello, tras dejar casa, trabajo y proyectos familiares, este curso estoy en el Seminario Diocesano, realizando un discernimiento vocacional, en el llamado “año propedéutico”, previo al comienzo de la formación sacerdotal. Además de ejercer como profe de religión en el colegio Diocesano, colaboro pastoralmente en las parroquias de Marchamalo, Usanos y Fuentelahiguera, aprendiendo mucho de los sacerdotes Miguel Torres y Julián Alfaro.

Quisiera, por último, desde esta página, invitaros a elevar oraciones por las tan necesarias vocaciones en nuestra Diócesis y en nuestra Iglesia, y a acompañar nuestro camino vocacional con afecto, oración y generosidad.

